

Huidobro: un niño de cien años*

OSCAR HAHN

Hace un siglo, el 10 de enero de 1893, nació en Santiago de Chile Vicente Huidobro, el primer poeta vanguardista en lengua castellana y una de las grandes figuras de la poesía contemporánea. No deja de ser paradójico que precisamente el año de su centenario vayamos a detenernos aquí en un aspecto de su obra que no se vincula con el acopio de años, sino con la niñez. Este es el contexto.

“CREACIONISMO”: FANTASIAS DEL UNIVERSO INFANTIL Y “SIN SENTIDO”

Durante la era victoriana floreció en Inglaterra una modalidad que se había venido manifestando marginal e intermitentemente a través de la historia literaria y que acabó por constituir una suerte de subgénero: el “Nonsense”. Aunque hay muestras dispersas de “Nonsense” en la poesía británica, que hacia el pasado se remontan hasta John Donne o Shakespeare, y hacia el presente hasta John Lennon y Los Beatles, los primeros en cultivarlo sistemáticamente fueron Edward Lear y Lewis Carroll, el autor de *“Alicia en el país de las maravillas”*.

*Gentileza de “Revista de Libros” de *El Mercurio* de Santiago.

Literalmente, la palabra “nonsense” significa “carente de sentido”. Una de sus notas más definidoras es aquella que podríamos llamar su gratuidad. Lo que el “Nonsense” dice, lo dice porque se le da la gana. Todo en él es arbitrario; todo en él es porque sí. Otro factor preponderante es su vocación de juego: el que lo practica pasa velozmente de *homo sapiens* a *homo ludens*. Otro, su “infantilismo” (sin peyoración); por ello comparte rasgos con la poesía para niños, con las canciones de cuna y con las rondas infantiles. Ulteriores intentos descriptivos del “Nonsense” recurren a sus vínculos con el absurdo y a su falta de lógica. También es predominante el manejo de un humor muy particular. A todo ello habría que agregar que quizás en ningún otro género la especificidad del lenguaje y su autonomía de lo real quedan tan en primer plano; porque se trata de una poesía intransitiva: no remite a nada exterior a ella.

No es extraño que las técnicas del “Nonsense” y las del “Creacionismo” de Huidobro se topen en algún punto y a veces hasta se confundan. Ambas estéticas abominan de la realidad exterior y tienden a crear mundos autónomos, puramente verbales. Mutatis mutandis, uno de los puntos de contacto está allí.

Por ejemplo, hay numerosos pasajes del poema *Altazor* en los que Huidobro emplea uno de los recursos favoritos del “Nonsense”: el “portmanteau word” o palabra baúl. El procedimiento fue bautizado y descrito por el mismísimo Humpty Dumpty en *A través del espejo*, de Lewis Carroll. “Mira, es como un baúl: hay dos significaciones empacadas en una sola palabra”, dice el personaje. Recuérdense a este respecto los versos de *Altazor* como “al horitaña de la montazonte / la violondrina y el goloncelo / descolgada esta mañana de la lunala”, entre muchos otros.

Nexos evidentes con el “Nonsense” presentan también dos poemas de Huidobro que figuran en el libro *Ver y palpar*. El carácter lúdico, el infantilismo, el sin sentido, el humor, la obliteración de lo real y la total arbitrariedad son rasgos que comparten “Los señores de la familia” y “Ronda”. ¿Quiénes son esos señores a los que alude el primer poema? He aquí la galería de personajes: el sobrino de la luna, la hija del viento norte, el padre del mar, la prima del tiempo, el tío del cielo. Estos señores de la familia existen única y exclusivamente por efecto del lenguaje: son seres verbales, que más bien parecen extraídos de la literatura infantil y cuya relación con la luna, el viento, el mar, el tiempo o el cielo es “arbitraria” y, por lo tanto, ajena al código normal de parentesco manejado por el lector.

El segundo poema es “Ronda”, que desde el título da un primer paso hacia la esfera del “Nonsense”, al apuntar hacia ese tipo de canción que los niños danzan al mismo tiempo que cantan.

COMO UN NIÑO, HUIDOBRO JUEGA CON LAS PALABRAS

En los ejercicios huidobrianos de “Nonsense” es difícil no percibir una fuerte nostalgia de la infancia. Otro poema de Huidobro, “Ronda de la vida riendo”, que es una especie de oda a la alegría y un verdadero elogio de la niñez, refleja esa persistente añoranza: “Los bigotes de los árboles encanecen rápidamente / y se agitan al ritmo de su risa y de las risas de los niños”. O: “Los dientes de los hombres ríen como los dientes de los niños”. Y subrayando el triunfo de la alegría y la derrota de la muerte mediante la “puerilización” de la naturaleza: “Las flores lanzan campanadas sobre el mundo / Murieron las aves de rapiña en su leyenda negra / Las olas juegan como los niños”.

“Juegan como los niños”. Porque no se trata de evocar e idealizar toda la etapa infantil, sino sólo un momento clave de ella: el instante del juego. El juego es “el oasis de la felicidad”, por usar la expresión de Eugen Fink, en cuyo seno el niño construye el mundo imaginario del cual es señor y dueño. De manera análoga a los poemas creacionistas, la actividad lúdica se constituye en microcosmos regido por sus propias leyes e independiente del cosmos que lo contiene. En el caso de Huidobro y de los autores que cultivan el llamado “Nonsense”, ese microcosmos lúdico es una arquitectura lingüística, un mecano hecho de palabras.

Es posible que la actitud de Huidobro no sea más que otra forma de evasión; pero si lo es, se trata de un escape distinto al intentado por los modernistas. Mientras éstos se evaden hacia tiempos y lugares exóticos, jugando el rol de adultos exquisitos, Huidobro asume el papel de niño que juega inocentemente con las palabras, al tiempo que levanta con ellas la torre verbal que lo aislará de la realidad circundante. Un poco como si tuviera presente estas líneas de Nietzsche: “Las acciones de construir y destruir, sin implicancias morales, en eterna inocencia, se encuentran en el mundo solamente en el juego del artista y del niño”. No cabe duda de que Huidobro habría suscrito también este verso de Lewis Carroll: “No somos sino niños viejos, querida”.

Pero quizás nada ilustra mejor la actitud “pueril” de Huidobro que una fotografía suya tomada por Hans Arp y que sólo recientemente ha sido publicada. En ella el poeta, ya adulto, cubierta su cabeza con un jockey, asoma medio cuerpo desnudo por entre unos portones de madera y apunta con una pistola a algún imaginario asaltante, a la manera de los niños que juegan “a los bandidos”. Y eso es exactamente lo que Huidobro ha hecho con su práctica del “Nonsense”: jugar a los bandidos con la palabra poética y poner manos arriba al estupefacto lector.

EN EL ESPEJO DE AGUA SE VISLUMBRA AL POETA REVOLUCIONARIO

Huidobro se inició en las letras con *Ecos del alma* (1911), un libro juvenil influido por el romanticismo español y por el modernismo de Rubén Darío y que en nada anuncia el futuro autor de *Altazor*. Lo que en cambio sí prefigura su permanente actitud de rebeldía es la publicación en 1914 de *Pasando y pasando*, colección de prosas misceláneas que contiene fuertes críticas a los jesuitas. Resultado de ello es la quema de la edición completa, ordenada por su padre, y su salida del Colegio de San Ignacio. Sus otros volúmenes de esa época, *La gruta del silencio*, *Canciones en la noche*, *Las pagodas ocultas* y *Adán*, publicados entre 1913 y 1916, muy poco permiten vislumbrar al poeta revolucionario que conocemos hoy. Y aunque *Canciones en la noche* incluye cuatro novedosos “caligramas”, es decir textos que dibujan imágenes con la tipografía (como *La capilla aldeana*, que reproduce el frontis de una iglesia), lo cierto es que en ellos Huidobro emplea un lenguaje absolutamente convencional.

En 1916, año en el que fallece Rubén Darío, se empieza a producir una especie de mutación en el desarrollo poético de Huidobro, con la escritura de *El espejo de agua*. Desde el poema inicial, “Arte poética”, es perceptible que estamos frente a otro Huidobro y que se abre una nueva era en su poesía: la práctica incipiente del “creacionismo”. A esas alturas ya la poesía de Huidobro es campo fértil para asimilar las innovaciones de la vanguardia europea, cuya sede estaba en París, ciudad a la cual llega desde Madrid en 1917. Allí entra en contacto con figuras importantes de las artes y las letras, entre las que se cuentan los poetas Pierre Reverdy, Max Jacob y Guillaume Apollinaire, el escultor Jacques Lipchitz y los pintores Juan Gris y Pablo

Picasso, autores estos últimos de los conocidos retratos del poeta.

También Huidobro contribuye a la fundación de la revista *Nord Sud*, donde da a conocer nuevas versiones traducidas al francés, de poemas suyos que antes habían aparecido en castellano. Resulta evidente que en ese momento el francés es para Huidobro el idioma de la poesía internacional y un vehículo para alcanzar el alto sitio que ambicionaba en el arte contemporáneo. Alberto Rojas Giménez llega a presentarlo de la siguiente manera: “Este es Vicente Huidobro, poeta francés nacido en Santiago de Chile”. Entre 1917 y 1925 publica *Horizon carré*, *Tour Eiffel*, *Hallali*, *Saisons choisies*, *Automne régulier* y *Tout a coup*. Sin embargo, Huidobro abandona ese “galicismo mental” y se reincorpora plenamente a la literatura en lengua española. Y no sólo a través de la poesía; también lo hará a través de la novela, el cuento, el ensayo y el teatro.

Muy importante es el año 1918, cuando en Madrid ven la luz, casi al mismo tiempo, el poema largo *Ecuatorial* y la serie de textos breves titulada *Poemas árticos*. Estos son los libros inaugurales de la Vanguardia en castellano, e incluyen todas las audacias tipográficas que la nueva estética patrocina: exclusión de signos de puntuación, aprovechamiento creativo de los espacios en blanco, versos en mayúsculas; pero a diferencia de los caligramas del año 13, tanto la composición de los textos como su lenguaje son completamente revolucionarios para esa hora.

A LOS 33 AÑOS VIVE LA MUERTE POLITICA Y LA RESURRECCION AMOROSA

Tan conscientes están los españoles de la importancia del paso de Huidobro por Madrid y de su influencia en la joven poesía, particularmente en la gestación del movimiento llamado “ultraísmo”, que llegan a equiparar su visita con el impacto que produjo la llegada de Rubén Darío a Madrid en los años del Modernismo.

Alrededor de 1924 se hace más intenso el debate que se había venido desarrollando desde 1918 en torno al cubismo literario o “creacionismo” en la versión huidobriana. Es la llamada “Polémica Reverdy / Huidobro”. Se trataba de determinar la fuente de las nuevas ideas estéticas, cuya paternidad tanto Huidobro como el poeta francés Pierre Reverdy reclamaban. Con respecto de las quejas de Reverdy, Huidobro ofrece un argumento interesan-

te a su favor, basándose en títulos que ambos habían publicado en francés. El libro de Reverdy, plantea Huidobro, se llama *La lucarne oval*, y ventanas ovaladas se pueden hallar en cualquier parte del mundo real; el suyo se denomina *Horizon Carré*, y es claro que horizontes cuadrados sólo existen en el texto, por invención del poeta. Pone de ese modo en evidencia el divorcio entre la teoría de Reverdy y su práctica escritural. Y alegando prioridad absoluta, en uno de sus manifiestos puntualiza: “El Creacionismo no es una escuela que yo haya querido imponer a alguien; el creacionismo es una teoría general que empecé a elaborar hacia 1912”.

Aunque es perfectamente comprensible, y hasta admirable, que frente al colapso del viejo mundo occidental y de su cultura por efecto de la guerra del 14, Huidobro se sintiera llamado a buscar otros caminos, hasta el extremo de hacer tabla rasa del pasado, y que quisiera partir de cero fundando “mundos nuevos”, no contaminados por lo real, la verdad es que tal estética, en su modalidad extremista, no sólo resulta teóricamente débil, sino que en la práctica ha terminado por anularse a sí misma. Además, esa autonomía total de la obra literaria que persigue tiene demasiados puntos de contacto con la llamada “poesía pura”, y es, con razón, blanco fácil de aquellos que la juzgan “deshumanizada” por sus precarios nexos con el mundo real y con las glorias y miserias de la condición humana. Pareciera ser que cuando esos lazos permanecen vivos, no es gracias a los componentes creacionistas apadrinados por Huidobro, sino a pesar de ellos. O, dicho de otro modo, cuando Huidobro sale adelante es más por virtud del gran poeta natural que lleva adentro, que por su credo estético.

De cualquier modo, siempre habrá que agradecerle a Huidobro su enorme empuje y su falta de complejo para acometer atrevidas empresas literarias, sin las cuales no habría producido la transformación radical que provocó en la poesía en lengua española. Ese espíritu emprendedor lo llevó en 1925 a presentar su candidatura a la presidencia de Chile. Pero no sólo sufre una derrota electoral, sino también una golpiza física, financiada probablemente por los comerciantes y políticos a quienes denuncia como corruptos en su combativo periódico *Acción*.

En 1926, y aunque tiene esposa e hijos, no vacila en embarcarse en una aventura romántica, por la que incluso recibe amenazas de muerte: mantiene un tormentoso idilio con la liceana Ximena Amunátegui, hija de una conocida familia capitalina. No contento con el escándalo que ya estaba causando, el día de Viernes Santo publica en *La Nación* de Santiago un

poema, mezcla de amor humano y divino, titulado “Pasión y muerte”, mediante el cual le pide a Cristo que proteja a su amada. La fecha es propicia, porque Huidobro, que ha cumplido la simbólica edad de 33 años, se siente desfallecer debido a su fracaso político y a una serie de problemas personales y el inesperado idilio representa para él una forma de resurrección. Por ello, es imposible no recordar en este punto la primera frase de *Altazor*: “Nací a los 33 años, el día de la muerte de Cristo”.

PAJARO, AVIADOR O ANGEL REBELDE ES EL PROTAGONISTA DE SU CELEBRE ALTAZOR

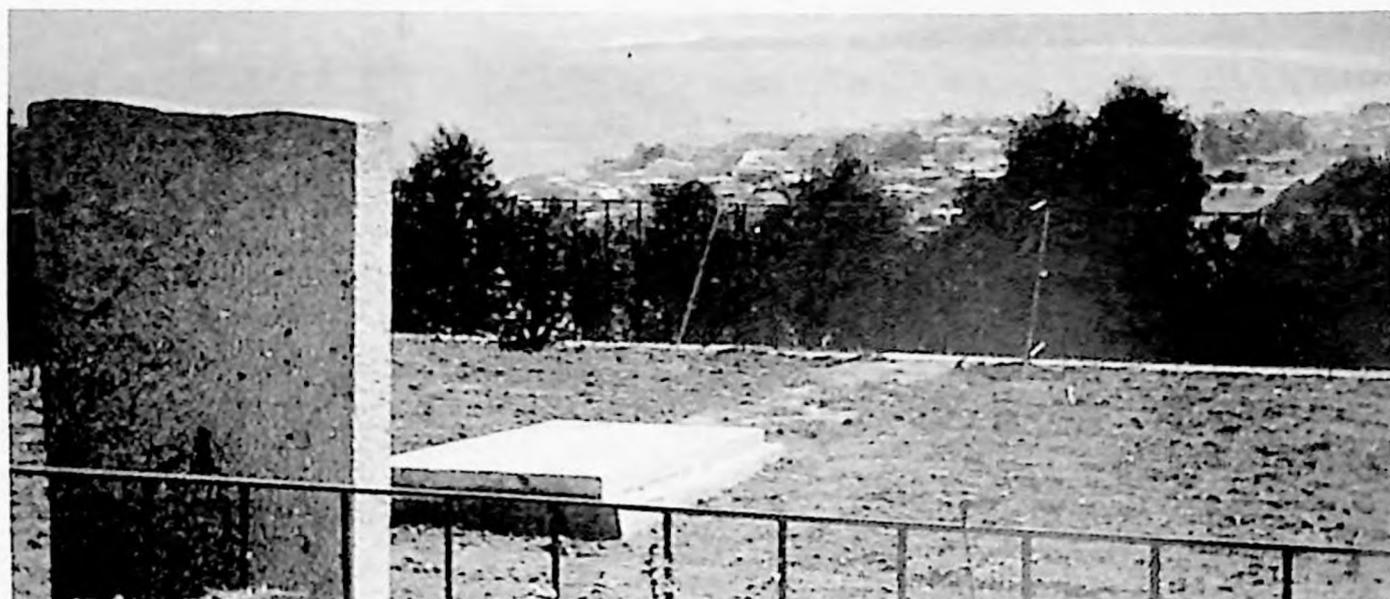
El episodio culmina dos años más tarde con el “raptó” de Ximena y la fuga de ambos a París. Aunque éste no fue un secuestro en el sentido estricto del término, Huidobro tenía experiencia en esa clase de acciones. Hallándose en Europa, en 1923, simuló que agentes británicos lo habían raptado como represalia por los ataques contra el imperialismo inglés que figuran en su libro *Finis Britannia*, desatando al principio un escándalo internacional y la ira de sus atribulados amigos al descubrir el fraude.

En 1931 se imprime en Madrid el célebre *Altazor* o el viaje en paracaídas, extenso poema que consta de un prefacio en prosa y siete cantos en versos libres. El protagonista Altazor, que en ocasiones es pájaro, aviador, ángel rebelde y astronauta, va cayendo por el espacio estelar: este desplazamiento es al mismo tiempo una caída moral y un juego mortal de la palabra que desemboca en el Canto VII con la destrucción del personaje y de la poesía. *Altazores* una aventura verbal y un rechazo de todos los órdenes establecidos, sean éstos literarios, filosóficos o religiosos. Sin embargo y a pesar de la evidente presencia del Nietzsche anticristiano en varios aspectos del libro, aún es posible encontrar en él una intensa nostalgia de la trascendencia y de la divinidad.

El mismo año 31, también en Madrid, Huidobro publica el volumen de prosa poética *Temblor de tierra*, discurso amoroso en el cual cifraba grandes expectativas, pero que jamás recibió la atención anhelada por él. En sus libros siguientes, *Ver y palpar* y *El ciudadano del olvido*, ambos de 1941, es posible encontrar una intensificación de la práctica creacionista y una entrada progresiva en el hermetismo, especialmente en el segundo, lo que lo conduce a un distanciamiento entre el cerrado mundo de los poemas y los códigos que manejan los lectores.

La última peripecia de Huidobro en la vida real ocurre en 1944, cuando entra en Berlín con las primeras tropas aliadas que llegaron al bunker de Hitler y -según asegura- obtiene como trofeo el teléfono del dictador germano. Durante esa incursión recibe una herida en la cabeza que más tarde contribuye a desencadenar la hemorragia al cerebro que lo condujo a su destino final. Muchos de los poemas que escribe a partir de 1944 ya albergan presagios de su propia muerte.

Después de la desaparición de Huidobro el 2 de enero de 1948, su hija Manuela ordena los textos en verso que su padre había dejado inéditos y los da a la imprenta con el título de *Ultimos poemas*. Estamos aquí ante un Huidobro distinto. Al recuperar en ellos sus vínculos con lo real y utilizar elementos emocionales de su propia biografía, recupera también al lector que se había alejado de un sector de su obra. Ya distanciado de los fervores proselitistas de la Vanguardia y de sus efímeras novedades, por fin parece haber descubierto que las teorías pasan y la poesía queda. Vicente Huidobro descansa en una colina de Cartagena, frente a ese mar cuyo monumento él mismo construyó con su palabra más verdadera.



En la que fuera su hacienda de Cartagena está sepultado Vicente Huidobro. La lápida tiene grabado el siguiente epitafio:

"Aquí yace el poeta Vicente Huidobro.
Abrid la tumba.
Al fondo de esta tumba
se ve el mar".

Selección poemas de Vicente Huidobro

ARTE POÉTICA

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando.
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
Como recuerdo en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡Oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema;

Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el sol.

El Poeta es un pequeño Dios.

(De *El espejo de agua*, 1916)

CANTO II

(Fragmentos de *Altazor*, 1931)

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos
Se hace más alto el cielo en tu presencia
La tierra se prolonga de rosa en rosa
Y el aire se prolonga de paloma en paloma

Al irte dejas una estrella en tu sitio
Dejas caer tus luces como el barco que pasa
Mientras te sigue mi canto embrujado
Como una serpiente fiel y melancólica
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro

¿Qué combate se libra en el espacio?
Esas lanzas de luz entre planetas
Reflejo de armaduras despiadadas
¿Qué estrella sanguinaria no quiere ceder el paso?
En dónde estás triste noctámbula
Dadora de infinito
Que pasea en el bosque de los sueños

Heme aquí perdido entre mares desiertos
Solo como la pluma que se cae de un pájaro en la noche
Heme aquí en una torre de frío
Abrigado del recuerdo de tus labios marítimos
Del recuerdo de tus complacencias y de tu cabellera
Luminosa y desatada como los ríos de montaña
¿Irías a ser ciega que Dios te dio esas manos?

Te pregunto otra vez
¿Irías a ser muda que Dios te dio esos ojos?

Tengo esa voz tuya para toda defensa
Esa voz que sale de ti en latidos de corazón
Esa voz en que cae la eternidad
Y se rompe en pedazos de esferas fosforescentes
¿Qué sería la vida si no hubieras nacido?
Un cometa sin manto muriéndose de frío
Te hallé como una lágrima en un libro olvidado
Con tu nombre sensible desde antes en mi pecho
Tu nombre hecho del ruido de palomas que se vuelan
Traes en ti el recuerdo de otras vidas más altas
De un Dios encontrado en alguna parte
Y al fondo de ti misma recuerdas que eras tú
El pájaro de antaño en la clave del poeta

Sueño en un sueño sumergido
La cabellera que se ata hace el día
La cabellera al desatarse hace la noche
La vida se contempla en el olvido
Sólo viven tus ojos en el mundo
El único sistema planetario sin fatiga
Serena piel anclada en las alturas
Ajena a toda red y estratagema
En su fuerza de luz ensimismada
Detrás de ti la vida siente miedo
Porque eres la profundidad de toda cosa

NOCHE Y DÍA

(Fragmento)

Buenos días día
Buenas noches noche

El sombrero del día se levanta hacia la noche
El sombrero de la noche se baja hacia el día
Y yo paso como un árbol con el sombrero en la mano
Saludo a los amigos que llevan una flor en la mirada
Para ponerla en el sombrero de las niñas
Que van por la otra vereda

Buenos días día
Buenas noches noche
La que yo amo es hermosa
Como ese pájaro a la cabecera de la eternidad
Y sus ojos se encendían como una selva

El vendedor de otoños
Se va por el día hacia la noche
Es el árbol materno y el camino también
Son los ojos de la noche hacia el día
Es el árbol que cumple años y se festeja
O acaso el árbol que se defiende contra la tempestad

Buenos días día
No me hables de la que yo amo
Cuando sus ojos aparecen en la calle
Como la primavera de repente en todos los astros

(De *Ver y palpar*, 1941)

EL PASO DEL RETORNO

(Fragmento)

Yo soy ese que salió hace un año de su tierra
Buscando lejanías de vida y muerte
Su propio corazón y el corazón del mundo
Cuando el viento silbaba entrañas
En un crepúsculo gigante y sin recuerdos

Guiado por mi estrella
Con el pecho vacío
Y los ojos clavados en la altura
Salí hacia mi destino

Oh mis buenos amigos
¿Me habéis reconocido?
He vivido una vida que no puede vivirse
Pero tú Poesía no me has abandonado un solo instante

Oh mis amigos aquí estoy
Vosotros sabéis acaso lo que yo era
Pero nadie sabe lo que soy
El viento me hizo viento
La sombra me hizo sombra
El horizonte me hizo horizonte preparado a todo

La tarde me hizo tarde
Y el alba para cantar de nuevo

(De *Ultimos poemas*, 1948)